



La cápsula vital

Un cuento de Martín Comoglio

   **MartinComoglio**

**Basado en la historia y los personajes
creados por George Lucas**

*Idioma original: español.
Escrito en la ciudad de La Plata (Argentina) en 2024.*

¿Por qué Darth Vader luce así?

Concepto y Arte Visual por Martín Comoglio (Asistencia IA)

La cápsula vital

La voz del Emperador nunca había sonado así. Ligeramente asordinada, herrumbrosa.

- Lord Vader, ¿puede oírme?

- Sí Maestro...

Anakin se esforzó genuinamente por responder. Envuelto en un cataclismo emocional por lo sucedido en las últimas horas, aún le resultaba sonoramente ajeno su nuevo bautismo Sith. Pero además, con la obligación forzada de comprender el mundo ahora mediado por la máscara y el casco que permitirían sobrellevar sus laceraciones. Internamente pasaron vidas, pero en realidad, segundos después, pudo articular la esencial pregunta.

- ¿Dónde está Padme? ¿Está a salvo? ¿Está bien?

- Al parecer, en tu ira, la asesinaste...

Sintió que su cuerpo era aplastado por mil gravedades, pero instantáneamente esa sensación implorativa mutó a expansiva. Emanó tal energía que todo a su lado tembló, se fracturó, pereció, a excepción de Sidious, incólume. Dentro de la volatilidad de pensamientos, hipótesis de acciones, y posibles futuros inmediatos, donde incluso se veía atacando al mismísimo Emperador, Anakin llegaba a percibir que su nuevo Maestro era muy poderoso, aún en su más completa quietud. No solo no se sentía amenazado por el vendaval de su ira, sino que además había sido el único capaz de percibirlo mediante la fuerza en el lejano Mustafar, y rescatarlo de una muerte segura.

Luego de soltarse de la camilla, dio unos pasos y se arqueó en un alarido final. No vio sonreír a Palpatine, pero sintió la confirmación que de él emanaba: la ira iba a definir su naturaleza Sith. Ya nada sería igual, y esa certeza le imprimió una fuerza contraria equivalente a todo su vértigo emocional, apaciguando la anarquía volcánica de los últimos instantes. Un extraño y repentino dejo de resignación. Ya nada sería igual, pero, ¿cómo sería entonces?

Anakin no tenía muy claro su aspecto con el atavío vital, pero daba por sentado que sería una cuestión pasajera. Que su dominio de la fuerza lo ayudaría a dejar cualquier tipo de asistencia orgánica. Su ego y su orgullo no habían sido quemados en Mustafar.

- Maestro, este traje, esta máscara, ¿serán de uso temporal, verdad?

- Podríamos averiguarlo rápidamente Lord Vader, pero acabas de inutilizar a todas las máquinas, droides y dispositivos médicos que estaban en este quirófano. Ven, acompáñame, vayamos por respuestas.

El emperador tenía más certezas aún que las preguntas que Vader le formularía a los responsables médicos. Incluso, más certezas que los propios responsables médicos cuando respondiesen. Pero no quería ser él quien lo comunicara a su nuevo aprendiz. Era un rol del cual quería correrse por completo.

Mientras cruzaban a pie el Pabellón Médico, Anakin sentía la incomodidad y el peso de su nueva vestimenta. Comenzaba a ser plenamente consciente del forzoso cambio de habitualidad. Los dolores no habían desaparecido, pero eran algo más tolerables que en los momentos inmediatos a todas sus quemaduras y posteriores intervenciones quirúrgicas de desinfección y sutura. Y a pesar de ello, en su casco, con toda una coreografía de sonidos casi imperceptibles de los dispositivos de supervivencia próximos a sus oídos, había uno en particular que dolía más que cualquier herida, un estigma sonoro, un mantra que le recordaría quizás su mayor afección, y por tanto, el odio imperecedero hacia Obi Wan: su propia respiración.

Completamente de negro, percibía el miedo que emanaba de todos y cada uno de los miembros del pabellón con quienes se cruzaba. Más allá de la siempre intimidante presencia del Emperador, podía identificar esa sorpresa bañada en pavor particular hacia él, hacia su nuevo aspecto, hacia el interrogante sobre quién estaba detrás de la máscara.

Un oficial Imperial, acompañado de un droide médico, interceptaron con respeto sobreactuado el

camino de los Sith. Luego de la reverencia, el uniformado dijo:

- Excelencia, me acompaña un droide médico 2-1B, tal cual lo requirió.

- Lord Vader tiene algunas preguntas.

Sin ningún tipo de protocolo, Vader disparó.

- ¿Cuánto tiempo deberé usar este traje y esta máscara?

El droide estaba programado para ejecutar la respuesta más precisa posible. No evidenciaría preocupación alguna, todo lo contrario, más allá de que el oficial a su lado tragase saliva y mirarse hacia el piso.

- Hay diferentes cuadros clínicos, niveles de afecciones, reversibilidades e irreversibilidades. Pero los dispositivos de asistencia respiratoria, por ejemplo, han sido mayormente utilizados de forma permanente. Los tanques de bacta colaboran para sosegar síntomas y quizás liberar algunas funciones de asistencia a mediano plazo, pero es complejo considerar posibilidades de abandono del uso de asistencia respiratoria y visual por el grado de irreversibilidad de las lesiones.

El militar imperial escuchaba la respiración de Vader como la banda de sonido perfecta a las pocas esperanzas que brindaba la imperturbable voz del droide.

- En su caso Lord Vader, chequeando el registro de lo realizado a su llegada, tiene laceraciones por quemaduras, amputaciones, lesiones en sus ojos y severas afecciones en vías respiratorias. En muchos otros pacientes, todo este cúmulo de afecciones podrían haber significado la muerte en la misma cápsula médica, aún antes de llegar a este pabellón de alta complejidad clínica.

Palpatine se regodeaba con cada segundo transcurrido. Confirmaba que los sucesos acercaban más y más a Vader a un compromiso completo con el lado oscuro. Se permitió su primera intervención.

- Diría que en ninguno de los demás casos mencionados por el droide médico, podrían concentrarse el poder de la fuerza y la alquimia Sith que cohabitan en Lord Vader... Quizás estos elementos ayuden a considerar en un tiempo no muy lejano el comenzar a abandonar los dispositivos de asistencia.

El Emperador manipulaba a Anakin para que sintiese no solo un convencimiento ideológico con la causa Sith, sino además una dependencia vital irrenunciable.

- Su excelencia, no le falta a usted razón. Los oficiales que son o fueron asistidos con dispositivos como los que Lord Vader utiliza, nunca se han podido poner de pie, mucho menos deambular, a pocos instantes de haber sido afectados e intervenidos. Lord Vader tiene un comportamiento excepcional.

Cuando el Emperador comenzaba a girar su mirada hacia Vader como indicio de dar por terminada la situación y así poder atender otros asuntos, emergió una pregunta más desde el filtro triangular negro.

- ¿Hay en este momento oficiales asistidos como yo? Me gustaría verlos.

El Emperador comprendió que Vader no aceptaría un “no” como respuesta, y redirigió su mirada al oficial y al droide esperando una contestación.

- Sí, claro. Acompáñennos.

Mientras caminaban rumbo a la sala de atenciones especiales, Anakin seguía recibiendo discretas pero atemorizadas miradas. Se preguntó entonces cuál era su aspecto general, más allá de lo que mirándose a sí mismo llegaba a ver. Fundamentalmente su rostro, su cabeza. Habían sido apenas segundos mientras los brazos robóticos configuraban y ensamblaban su máscara. Empezó entonces, sin hacerlo evidente, a buscar su propia imagen en superficies reflectantes. La percibía fragmentada en algunos tramos del recorrido, pero no quiso detenerse y mirarse. No quería mostrar signo de debilidad alguno, y ese autoanálisis dejaría en evidencia su curiosidad por desconocimiento. Quería mostrarse siempre dueño de su entorno y de sí mismo. Finalmente se encontró, mientras se acercaban a las puertas cromadas de la sala a la que se dirigían. Tuvo unos metros para analizarse, para

ver sus zancadas firmes, el aleteo heráldico de su capa, pero por sobre todo, su máscara y su casco. Entendió en esos segundos lo imponente de su presencia.

Cuando la puerta de la sala comenzó a deslizarse lateralmente para permitir el ingreso, el reflejo de Vader se fue descorriendo cual telón que inaugura la imagen escénica. Y la escena impactó a Anakin. Acababa de conocer su imagen completa, el reflejo integral de sí mismo, y ahora se veía fraccionado en un puñado de camas. Algunos de los convalecientes tenían el frente casi completo de su misma máscara, lo que según había entendido, significaban lesiones visuales y respiratorias. Otros tenían solo el filtro triangular y la pechera que ordenaba frecuencias cardiorespiratorias. Había dos sumergidos en tanques de bacta con visibles quemaduras en gran parte de sus cuerpos, con un traje de similares características al suyo ordenadamente doblados en sus camas, y algunos siendo atendidos en ese mismísimo instante, acusando dolor, dando muestras de situaciones claramente límites.

Anakin comprendió allí algo muy simple pero que ni siquiera había pasado por su mente: los dispositivos de asistencia vital que tan veloz y eficazmente habían sido administrados en su cuerpo, habían sido así de veloces y eficaces porque eran parte de distintos protocolos de tratamientos largamente probados y en uso efectivo. Con la ingenuidad propia de un niño que finalmente comprende algo que por cuestiones madurativas no había podido, entendió claramente que su aspecto se constituía por la suma de múltiples dispositivos en serie.

Se adelantó a sus acompañantes, acercándose a la cama más próxima a la puerta, e inició un recorrido cuya coreografía parecía más la de una ronda de vigilancia que la de alguien interesado en cualquier situación particular de los asistidos. Posiblemente también quisiera subrayarle a todos, pacientes y demás testigos, que él era un caso único. En un silencio abrazador, solo se escuchaban sus pasos y su respiración. Sin embargo, no pudo evitar escuchar respiraciones muy leves pero similares a la suya.

- Lord Vader, debemos atender algunos asuntos.

El Emperador aprovechaba cada oportunidad de la que disponía para nombrar a su nuevo aprendiz a viva voz. Hacía tan solo minutos que había sido presentado a la vista de un puñado del personal imperial, y no había testigos de que se tratase de un ex Jedi convertido al lado oscuro. Lord Vader era un enigma, y esa aura tenía un capital invaluable para Sidious.

- Sí maestro.

Abandonaron la sala de atención médica, mientras el droide y el oficial imperial acompañaban con la mirada la marcha de ambos Sith. El humano suspiró...

Con el transcurrir de las horas, Palpatine y Vader no se separaban. De alguna forma, el Emperador buscaba tener control ante posibles reacciones adversas de su discípulo a toda su nueva realidad, y a su vez, blindaba de credibilidad a su acompañante frente a todas las miradas. Incluía a Vader en los encuentros con personal imperial sin dar mayores introducciones que la de presentarlo por su nombre. “Me acompaña Lord Vader” era el epígrafe suficiente. Casi como una especie de guardia personal más que como un consejero.

En paralelo, el joven Skywalker permanecía en un extraño estado de semi vigilia. Por momentos se enfocaba en tiempo y espacio, sobre todo cuando el Emperador lo presentaba o lo requería ante determinados asuntos del flamante Imperio Galáctico. Pero en segundos, lo externo se suspendía y un muaré de imágenes del pasado y puñados de hipotéticos futuros lo invadían. Por primera vez y bajo estas circunstancias, se sintió protegido por la máscara. Sus emociones, su inestabilidad, quedaban sepultadas a ojos ajenos, proyectando cierto protocolo de respeto hacia su maestro, y de gélida imponentia hacia los demás.

Anakin sabía que llegaría el momento de su primera remoción del traje. Esa ansiedad se tornaba

cada vez más omnipresente, pues estaba esperando la oportunidad de reencontrarse con lo que quedaba de su humanidad. Finalmente, durante el desarrollo de una reunión, escuchó la esperada y discreta voz robótica.

- Lord Vader, debería acompañarme para su primera inmersión en el tanque de bacta.

Sin demora ni respuesta alguna, Anakin acompañó al droide médico, ante la mirada de los allí presentes. “Lord Vader debe atender asuntos urgentes” dijo El Emperador.

En el trayecto, y cuando estuvo seguro de no tener cerca posibles oyentes, se dirigió a su escolta sin mirarlo.

- Antes de entrar al tanque, quiero verme en un espejo.

- Como usted diga Lord Vader.

Entraron en una sala hiperbárica, solo con asistencia de droides médicos. Cuando uno de ellos se acercó para explicar el procedimiento, la unidad que acompañaba a Vader le dijo.

- Prepararemos a Lord Vader y antes de colocar la mascarilla de inmersión, lo dejaremos mirarse unos instantes en el espejo. Acerca al tanque el espejo de la sala de diagnóstico más cercana.

- No es lo recomendable para esta primera inmersión – dijo la unidad que debía traer el espejo – ya que los tiempos para la efectividad...

Mientras intentaba proseguir con sus argumentaciones, el droide empezó a colapsar. Al ver lo que sucedía, la otra unidad médica miró a Vader, quien sin bajar su mano a modo de tenaza apuntando al ahora cúmulo de chispas y transistores humeantes, le dijo “vaya usted mismo a buscar el espejo, no perdamos más tiempo”.

Mientras el droide, presuroso, cumplía con el pedido, Anakin se quedó en máxima quietud. Otras unidades médicas y un par de brazos asistentes, removían y desensamblaban las partes externas del traje de soporte vital con la misma meticulosidad arácnida con que habían sido colocadas. Cada pieza, cada accesorio de sujeción, fue prolijamente acomodado para su posterior proceso de limpieza y esterilización. Pero especialmente cuando se removiese el tablero de asistencia respiratoria de su pecho y la máscara, empezaría la cuenta regresiva para que se observara.

El droide médico volvió a la sala, y encendió el espejo solicitado, dejándolo sobre la camilla donde Vader sería recostado.

- Lord Vader, para que usted aproveche su tiempo sin la mascarilla, es ideal que el espejo esté sobre la camilla. Debemos terminar de remover las prótesis de sus miembros inferiores, razón por la cual deberá estar acostado.

Vader asintió con un movimiento apenas perceptible pero suficiente. Acercó su espalda a la superficie quirúrgica todavía vertical, y los brazos robóticos liberaron las sujeciones y dispositivos de esa zona de su traje, al mismo tiempo que era sujetado de hombros y cintura a dicha camilla. “Lo pondremos en posición horizontal Lord Vader”, susurró el oficial médico.

Una vez acostado, Anakin tuvo a poca distancia su imagen plena de nitidez. El dolor era una compañía permanente desde Mustafar, pero la remoción de extremidades y dispositivos conectados a su cuerpo aumentaban la intensidad del padecimiento. Con el paso de las horas, el joven Skywalker ya estaba dispuesto a no exteriorizar mayormente esas molestias.

Con ciertas partes de su cuerpo al descubierto, ya podía notar las múltiples laceraciones. Sabido era que la inmersión en bacta se hacía solo cubriendo partes íntimas, sin más asistencias vitales que la mascarilla de respiración, y eso le hacía vivir el acto de desnudarse como un verdadero proceso de desenvoltura. Quería descubrirse, comprender su estado, pero ese vértigo impactaba con la certeza única de no tener idea de la dimensión de su deterioro.

- Lord Vader, ya deberíamos remover su asistencia respiratoria y su casco, para colocarle inmediatamente la mascarilla de respiración del tanque de bacta y otros soportes vitales.

- Colocarán la mascarilla solo cuando yo se los indique.

El droide médico tenía muy claro que así debería hacerse. “Ya escucharon a Lord Vader. Remuevan definitivamente lo que queda del soporte vital, su máscara y el casco”.

Anakin tenía un alto concepto de su aspecto. No por nada, la bellísima Padme Amidala, tan bella como cautivante, se había enamorado perdidamente de él. Todavía, en esos segundos, albergaba la esperanza de recuperar aquella belleza. Recordó una oportunidad en la que Padme, recostada junto a él en su lecho, y en un amanecer que dejaba filtrar sus primeros rayos de luz, lo despertó mientras acariciaba muy dulcemente la cicatriz que descendía por su frente y culminaba en la mejilla. Al abrir sus ojos, el joven sonrió y besó a Padme.

- Mi amor, ¿qué estás haciendo?

- Acariciando tu cicatriz. Te da un aspecto más... Aguerrido, seductor...

Un repentino dolor lo arrebató de ese recuerdo. Se enfocó en el presente, su máscara estaba siendo removida.

Anakin se vio por primera vez. Notó de inmediato que su visión no era tan precisa como con su máscara, parpadeaba para mejorar el foco de su mirada sin conseguirlo. En silencio, hizo uso de la fuerza para acercarse más el espejo que flotaba sobre él. Ahora sí, podía percibir las quemaduras y laceraciones producidas tan solo unas horas atrás. Lucían lógicamente muy frescas en todo lo que quedaba de su cuerpo. Pero no podía dejar de detenerse en su rostro y su cabeza. No había rastro de pelo alguno, y tenía cicatrices que además del efecto del fuego de Mustafar, evidenciaban el impacto, los cortes y raspaduras de la caída posterior a que Obi Wan cortara sus piernas en pleno salto. Los tonos rojizos y violáceos perimetraban las marcas, las protuberancias. Notó también un aspecto diferente en sus globos oculares, opacos e irritados, y sus iris presentaban cristalizaciones de tono amarillento. Por cada segundo que el escaneo de sí mismo se prolongaba, su ansiosa respiración daba cuenta de no dar a vasto a su necesidad vital, y eso incluso abonaba aún más la patética sensación de despojo irrecuperable que sintió de sí mismo.

Se sorprendió al oír su propia voz, sin la modulación y amplificación que ejercía su máscara.

- Pónganme en el tanque.

- Ya mismo mi Lord.

Esa orden directa, apenas sonora, fue un rasguído. Anakin no solo la comparaba con su actual voz procesada, sino con lo que recordaba de la propia, la natural.

De pronto, con la mascarilla de inmersión colocada, fue izado de la camilla de manera firme más no acelerada. Se sintió vulnerable, manipulado, pero el ingreso al bacta le produjo, en tan solo instantes, un alivio general llamativo. Más allá de los efectos a mediano y largo plazo, el tratamiento generaba ese remanso inmediato. Pudo así detenerse a optimizar ese tiempo sumergido para meditar. Y hubo algo que por primera vez en al menos, un puñado de horas, se impuso al loop permanente de sufrir por los hechos sucedidos y los mil posibles que podrían haber sido, con Padme, Obi Wan, o el mismísimo Palpatine. Ahora, sumergido y comenzando a sentir algo semejante a la relajación, se imponía en forma indeleble su propia imagen reflejada en el espejo. Se asociaba a sí mismo con incontables recuerdos de la Guerra de los Clones, de las secuelas y las desfiguraciones que había visto sufrir a propios y extraños. Pero en los propios, claro, recordaba las desfiguraciones permanentes, aquellas que no tenían retorno, incluso en Jedis experimentados. Con muchísimo dolor, un dolor que le fracturaba el alma, empezó a comprender que esa imagen del espejo, ese desecho que tenía cierto parecido con Anakin Skywalker, iba a sanar, claro. Pero no se regeneraría, no se auto esculpiría en forma espontánea. Y cualquier intervención estética estaba en las antípodas de sus preferencias. Nunca le gustaron los rostros intervenidos médicamente, le resultaban grotescos.

Los primeros momentos agradables que acudían a su memoria, y quizás los únicos en esta primera inmersión en bacta, tenían a Padme como protagonista. Y eran el switch de activación de todo su odio hacia su antiguo maestro, Obi Wan Kenobi. Esa dicotomía permanente eran constitutivos de su actualidad. Lo bello era evocado como el pasado que ya no sería. Y eso alimentaba una irrefrenable sed de venganza hacia cualquier cosa vinculada al Consejo Jedi.

Nuevamente izado para salir del tanque y volver a ser dispuesto para el ensamblaje de su cápsula vital, Anakin se sintió mucho más enfocado. Los droides y los brazos asistentes no retiraron la mascarilla, pues había ciertas atenciones que realizar sobre la camilla. Por ejemplo, el retiro de la prenda íntima con que había sido sumergido, y el secado con paños estériles ya que el aire caliente de uso habitual sería una tortura para sus aún recientes quemaduras. Prestó especial atención a todo el procedimiento, pero muy especialmente al que sería el segundo ensamblado de su traje. Sus dudas fueron siendo respondidas por su propia mirada, y aquello que escapara a sus deducciones no sería preguntado aún. No quería enlentecer, sino colaborar para que el proceso se completara lo más rápida y eficazmente posible, y así relativizar los ineludibles dolores.

Por último, se retiró la máscara del tanque de bacta y se colocó su máscara y casco. Cuando la camilla comenzaba a perder horizontalidad para facilitarle salir de la misma, buscó algo con la mirada que a las claras no halló. Al advertirlo, el droide médico le preguntó.

- Lord Vader, díganos lo que necesite.

- El espejo.

Uno de los droides se movió raudamente, activó el espejo, y lo acercó. Vader entonces ordenó que se retiraran, y que desconectarán tanto los asistentes robóticos de la camilla como los de las paredes.

- Lord Vader, antes de dejarlo a solas: durante su inmersión, vimos agrietarse el tanque. Nunca habíamos percibido tal consecuencia, quería ponerlo en conocimiento.

El asistente médico se retiró sin esperar respuesta alguna, pero el joven Skywalker comprendió que la causa de tal agrietamiento había sido él mismo y sus acelerados pensamientos de venganza.

Solo, frente al espejo, tuvo otra mirada para sí mismo. Se permitió descubrirse, encontrarse. Visualizar cómo se comportaban las diferentes partes del traje ante acciones posibles. Sus superficies opacas, sus superficies laqueadas que reflejaban el entorno, las luces. Se veía completo, se sentía terroríficamente completo. Sabía que debía acudir en búsqueda de Palpatine al concluir su inmersión, así que abandonó el espejo antes de lo deseado.

Acudió con premura a la Sala del Emperador, y al llegar encontró a su Maestro reunido con dos oficiales, ambos de espaldas a la entrada. Al escuchar el sonido de apertura de la puerta, los militares se pusieron de pie, y al darse vuelta y ver su figura se inclinaron con reverencia y lo nombraron a modo de saludo: “Lord Vader”. Comprendió allí, sin más, que Sidious les había hablado de él, ya que no los había visto antes. “Oficiales”, respondió escuetamente.

- Lord Vader, los oficiales me estaban brindando actualizaciones de la construcción de nuestra nueva estación de batalla: la Estrella de la Muerte. Cuéntenle también a Lord Vader.

Los oficiales repitieron casi las mismas palabras que las dichas a Palpatine, evidenciando el ensayo previo y la enorme presión que significaba rendir cuentas ante la máxima autoridad. Vader gesticuló afirmativamente simulando interés, pero en realidad esperaba quedar a solas con su Maestro.

- Maestro, no puedo esperar para conocer el proceso de construcción de La Estrella de la Muerte.

- Te sorprenderá su escala. La galaxia temblará frente a nuestro poderío. Bien, déjenos a solas.

Los oficiales reverenciaron a ambos Sith, y se retiraron rápidamente de la sala. Allí, Palpatine inquirió a su aprendiz.

- ¿Cómo te sientes después de tu primera inmersión?

- Mucho mejor Maestro. Se me informó que esta primera noche dormiré en bacta.

- Así lo decidieron los oficiales médicos, que así sea. Te necesito en plenitud y todo lo que contribuya a acelerar el proceso, deberá hacerse.

- Sí Maestro.

- En este nuevo comienzo de tu ser, plenamente dedicado al lado oscuro de la fuerza, recuerda: no hay mayor motor de generación de poder que tu ira. Deja que tu ira te abrace y no muestres miseria hacia quienes sean un estorbo en el camino que hemos decidido construir.

- Sí maestro.

- El Consejo Jedi era nuestro principal obstáculo y lo hemos eliminado. Pero es seguro que además de tu antiguo maestro Kenobi, varios más hayan escapado y permanezcan escondidos. El solo hecho que sigan respirando es una amenaza al Imperio y a la paz. Será nuestra tarea conformar un grupo que los busque, pues se esconderán, cambiarán sus apariencias, sus nombres... Habrá que encontrarlos y exterminarlos, y tu Lord Vader, tu tendrás un rol decisivo.

- Será un enorme placer acabar con todos y cada uno de ellos, Maestro.

- Bien, bien.

En lugar de sentir presión, Anakin se sentía mejor cuanto mayores responsabilidades afrontara y decisivas tareas se le encomendaran. Todo lo contrario a sus últimos tiempos en el Consejo Jedi, donde sentía que apenas si podía caminar en puntas de pie.

Luego de saludar reverencialmente a su maestro, se retiraba de la sala y de pronto se detuvo. Palpatine lo observó con atención esos segundos que su discípulo se tomó antes de girar sobre sí mismo y volver a mirarlo.

- ¿Inquisidores?

Al escucharlo, Sidious lo observó, se puso de pie mirando hacia abajo, y al alzar la mirada nuevamente respondió con regocijo.

- Inquisidores... ¡Bieeen!

Esa noche, Anakin estuvo horas sumergido en bacta. Esa segunda inmersión fue similar a la primera, pero con posibilidades concretas de profundizar en sus pensamientos, de dormir y e incluso soñar. De diseñar su motor de venganza.

Cuando pensaba en Mustafar, apenas su propia conciencia insinuaba con señalarlo culpable por su habitual falta de cautela, volvía sobre las hipótesis de resolución inmediata, pero diferentes al salto por encima de Obi Wan. ¿Debería haber saltado y caer lateralmente a Kenobi? ¿Debería haber usado la fuerza para arrojar algo a su maestro Jedi y simultáneamente saltar, y en el instante en que su rival se cubriera del proyectil, caer en su cercanía? ¿La fuerza podría haber conducido la plataforma metálica en la que flotaba sobre el magma, y depositarlo sobre el terreno? Ganado por su ansiedad y su soberbia, había tomado la peor decisión.

En ese aquietado volcán en que se convertía sumergido en el fluido medicinal, con largos momentos para imaginar futuras acciones, algo acudía con pesada certeza: nunca volvería a ser quien fue. Los hechos recientes constituyeron una bisagra en su vida, no solo por su conversión al lado oscuro, sino por su nuevo bautismo como Darth Vader y su cambio radical de aspecto. Esto último, incómodo, doloroso, traumatizante, pero plagado de beneficios clínicos indispensables, y algo que particularmente lo llenaba de gozo: sentir el baño de terror de aquellas miradas imperiales que había enfrentado cuando caminaba junto al Emperador. La ansiedad era un componente de la personalidad de Anakin que conspiraba contra sí mismo frente al Consejo Jedi. Pero en el marco de la impronta Sith y del Imperio Galáctico, la ansiedad componía una razón de ser, un factor liberador, un motor de resultados marcialmente inmediatos. Y si su apariencia insuflaba terror, eso aceleraría la obtención de resultados a sus órdenes. Volverse un monstruo mitad máquina mitad humano, le resultaba cada

vez más beneficioso, cada vez más regocijante. El terror ajeno se convertía en el nutriente más eficaz para su descomunal ego. El puente seguro hacia ello, era su traje, su nueva entidad. Su atavío no era solo una coraza, era el más fiel reflejo del impulso interno de Darth Vader.

Culminados tanto la inmersión como los procedimientos posteriores para la correcta curación y posterior colocación de su traje y máscara, Vader reiteró el pedido de un espejo y de absoluta soledad. Hizo un análisis similar al de la primera vez, pero algo más íntimo, pormenorizado. Ya tenía clara su impronta general, ahora se detuvo cuanto quiso en las inserciones, en los detalles de sus sujeciones, en los pliegues, las texturas. Sintió con convicción que ya no le preocupaba en absoluto si los dispositivos vitales serían temporales o permanentes. Experimentó una profunda comunión exterior-interior. Finalmente, pensó en cruzarse de brazos, y lo hizo. Repitió la acción, descruzándose y volviéndose a cruzar pero más lentamente. Imperturbable en su imagen, mantrica su respiración. Debajo de su inalterable máscara y de todos sus padecimientos físicos, comprendió que estaba sonriendo.

- Lord Vader, voy a hacerte público. Voy a oficializar al nuevo Imperio Galáctico que eres mi subalterno inmediato, mi mano derecha. Quizás sea el momento de que consideremos alguna personalización de tu traje, tu máscara, el casco. Ahora que tu vida no corre peligro, tenemos el tiempo, podríamos hacer lo que quieras con tu aspecto, en tanto no afecte lo necesario para tu soporte vital.

- No Maestro. Este soy, nada podría representarme mejor.

Palpatine miró a su discípulo. Se tomó unos instantes antes de responder con un susurro.

- Bien... Bien. Hagamos que dejes de ser solo un rumor, un chisme entre oficiales.

La respuesta de Sidious sonó profundamente cómplice. Desde que había visto de pie por primera vez a su aprendiz con su nuevo atavío, visualizó la máquina de terror perfecta que necesitaba a su lado. Mientras caminaban en silencio hacia la Sala del Emperador, Anakin percibió nuevamente cómo el pánico de todo el personal imperial casi lo elevaba del piso. Se sentía todopoderoso, incluso más revitalizado que en el mismísimo tanque de bacta.

- Te miran con terror Lord Vader. Imagina cómo lo harán quienes se opongan al nuevo Imperio Galáctico...

- Puedo sentirlo Maestro...

Al llegar a la sala, el Emperador caminó hasta su sillón y se sentó. Antes de encender el holoproector, le dijo a Vader que se parara cerca, y que cuando pronunciara su nuevo nombre Sith, recién entonces se parara justo detrás de él, así constituirían una sola imagen holográfica.

La solicitud de mensaje de Sidious comenzó a titilar en todas y cada una de las unidades imperiales. Y por supuesto, todos y cada uno deberían detener de inmediato cualquier cosa que estuviesen haciendo, para recibir el mensaje de la autoridad suprema.

- Seré breve. Desde ahora, y coincidiendo con el surgimiento del nuevo Imperio Galáctico, mi subalterno inmediato en la cadena de mando será Darth Vader.

En ese momento, Vader se acercó lentamente, se puso detrás de Palpatine, y cruzó sus brazos tan lentamente como todos sus movimientos anteriores. Esa imagen, ese gesto que había confirmado en soledad frente al espejo, eran ahora transmitidos. Todos quienes recibían esta transmisión estaban auténticamente estupefactos.

- Cualquier directiva, orden o instrucción que provenga de Lord Vader, deberá ser atendida como si yo mismo la hubiese impartido.

La respiración de Vader sonaba como la fanfarria ideal para las palabras de Palpatine. La holotransmisión emanaba una comunión mística de ese nuevo binomio imperial. Más allá de la irrefutable autoridad del Emperador, Anakin sintió medularmente que había llegado su momento. Estaba siendo ungido por su nuevo Maestro, ante la vista de todos, como una de las autoridades supremas del

Imperio. Todos los dolores que implicaban sus lesiones y los dispositivos vitales de su traje, tenían la mejor razón de ser: sentirse poderoso, temido, y así gobernar la galaxia, aspiración que había compartido con una azorada Padme no mucho tiempo atrás.

Su nombre, su imagen y su relevancia ya eran un hecho. Cada engranaje del nuevo Imperio Galáctico sabía de Darth Vader, y las sucesivas reuniones que mantenía con Palpatine y distintos oficiales, entre ellos el encumbrado Wilhuff Tarkin, confirmaban la ascendencia del nuevo subalterno. Vader nunca interrumpía, ni siquiera se permitía acoplarse a las alocuciones del emperador. Generalmente era la máxima autoridad quien le preguntaba su opinión, o incluso luego de la alocución de algún oficial, el nuevo Sith se dirigía en pocas pero precisas palabras. Palabras que muchas veces sobresaltaban a los asistentes, ya que ante su inquisidora respiración y observación amenazante, la irrupción de esa voz modulada por la máscara erizaba la piel. Vader siempre se mantenía de pie, o caminando alrededor de la mesa donde los oficiales y el emperador estaban dispuestos. Rara vez se sentaba, la compresión de su diafragma en esa posición no le facilitaba su ya afectada respiración. Por ello, al terminar dichas reuniones, alguno de los oficiales tomaba valor y al ponerse de pie, se acercaba y le daba una reverencia personal, o pedía alguna directiva en particular. Anakin se sentía magnificante, pero jamás permitía que un ápice de gratitud se filtrara. Pocas palabras o solo un ademán, podían ser toda su respuesta.

De todas las reuniones, ambos Sith se retiraban juntos. Y más allá de cualquier observación que Sidious pudiera hacerle a Vader en particular, era un momento en que el Maestro transparentaba a su discípulo sus verdaderas intenciones tras la reunión. Comprender los laberintos del poder y de su política imperial eran prioritarios.

- En cuestión de horas haremos en las calles de Coruscant la quema de sables Jedis, y pondremos a la luz la sucia rebelión que detuvimos. Mass Amedda será el responsable del discurso. A propósito Lord Vader, he notado que su sable no está en su cintura.

- No Maestro, fui despojado de él en Mustafar...

- Debemos remediar eso de inmediato. Un sith debe tener su sable disponible en forma permanente.

- Sí Maestro, así será.

- Necesito ajustar algo con Mass Amedda, te veré más tarde.

Palpatine sonaba implacable, como siempre. Pero su relación con el ahora bautizado Darth Vader tenía un resquicio de particularidad: sabía que no había en la galaxia nadie que tan siquiera igualara la potencialidad de su nuevo discípulo en el manejo de la fuerza. Y tantos años de seducción y manipulación ejercidos para que el poderoso Jedi se volcara al lado oscuro, hacían que ahora que lo había conseguido, tuviese una consideración para los tiempos que su aprendiz necesitase en la adaptación a su nueva identidad. Palpatine valoraba que a pesar de haberse derrumbado su anterior vida en tan solo horas, el joven Skywalker estuviese dispuesto, participativo, y por sobre todo, leal.

Cuando el emperador se alejó, Anakin sintió un impulso eléctrico, neural. Sin motivo aparente, giró sobre sus pasos, y caminó. Podría haberlo hecho con los ojos cerrados, su seguridad era total. No hubo miradas atemorizadas ni reflejos parciales de su imagen que lo desenfocaran. Marchaba firme, constante, con su respiración y su taconeo como metrónomos.

Llegó al pabellón médico, cruzándose con todo tipo de personal a su paso. Quienes se animaban, le ofrecían un saludo reverencial, pero Vader marchaba inmutable. Dobló por el corredor, y caminó por ese tramo que culminaba en aquella puerta cromada, esa superficie que había servido para que confirmase la totalidad de su aspecto por primera vez. La puerta cromada volvió a abrirse, y la escena volvió a manifestarse frente a sus ojos. Las camas, los convalecientes con los dispositivos de soporte

vital que oficiaban, desordenadamente, como fichas del rompecabezas de su identidad actual, los droides médicos, y algunos oficiales humanos.

Vader observó.

Su cabeza se movía como un escáner, como si estudiara los detalles del espacio y de sus participantes. Como quien indaga para memorizar.

Uno de los oficiales médicos, el reconocido Dr. Sorres, culminó su tarea y antes de continuar con la siguiente, comenzó a acercarse a Vader para saludarlo y mostrarle su disponibilidad. Pero ante el primer movimiento que efectuó, vio a Vader elevar su brazo derecho. La mano, similar a una pinza, repitió el movimiento del escaneo previo. Cuando la dirección de la mano coincidía con una de las camas, el paciente comenzaba a dar muestras de asfixia. Así, en efecto cascada, todos los convalecientes iban manifestando la desesperación del ahogo en sus gestos y en sus miradas. Uno de los médicos que no había advertido que lo que sucedía era por acción de la autoridad imperial, intentó asistir a un paciente, pero Vader hizo el ademán de empujarlo con su mano izquierda, y el oficial voló hasta golpear con toda su humanidad contra la pared.

La mano derecha en pinza llegó a la última cama. Cuando ya todos estaban en un desgarrador estado de lucha contra la propia asfixia, Vader, sin bajar su brazo, repentina y sincronizadamente giró su muñeca hacia adentro y cerró el puño. En ese instante, todos los movimientos de agonía se aquietaron, con la definitiva actitud corporal de quienes han sufrido la rotura de su cuello. Sorres, el oficial médico que había intentado acercarse, estaba con sus rodillas y manos en el suelo. Esperando el desenlace, esperando su propia muerte, esperando los segundos más largos de toda su vida. Cuando el silencio volvió a la sala, se permitió alzar su húmeda mirada. Supo que todos los pacientes estaban muertos. Al volver sus ojos hacia la puerta, Vader ya lo observaba, y al confirmar ese contacto visual, giró sobre sí mismo y se marchó. El oficial médico sintió que le había perdonado la vida. El Joven Sith quiso transmitirle que le obsequiaba el seguir vivo.

Sorres acudió hasta donde estaba su colega, quien ya estaba dando signos de recuperación.

- ¿Te encuentras bien?

- Sí, eso creo. ¿Qué pasó?

- Debo reportarme al Emperador.

La respuesta no fue a la pregunta de su colega, sino a su propia conciencia. Quienes estaban en esas camas eran engranajes imperiales, la máxima autoridad debía saberlo en forma urgente.

El Dr. Sorres solicitó una holotransmisión con Palpatine. Sorpresivamente, la respuesta fue inmediata.

- Dr. Sorres, ¿ocurre algo?

El médico narró lo sucedido como si lo estuviese volviendo a vivir. Y a Sidious, aunque no lo aparentara frente a su interlocutor, lo invadía una satisfacción metafísica. Comprendía el porqué de los hechos, y la negación de su discípulo a cualquier cambio en su aspecto. Actuó cierta distancia emocional antes de volver a dirigirse a Sorres.

- Comprendo a Lord Vader: nos urgen resultados de inmediato. Creo que usted y su equipo deberán rediseñar y cambiar ya mismo la apariencia de todos esos dispositivos de asistencia vital.

- Sí mi Lord...

Escrito por Martín Comoglio

Basado en la historia y los personajes creados por George Lucas